AÑO II — BUENOS AIRES 16 DE JULIO DE 1923 — N.o 78

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

Sobre el congreso anarquista internacional

A título de información y para que los compañeros estén al corriente de las preocupaciones que mueven a nuestros camaradas de Europa en su propaganda de organización del anarquismo, publicamos el siguiente llamamiento, aparecido en "Le Libertaire", de París, de fecha 8 al 15 de junio:

Para el Congreso Internacional — El Comité de iniciativa de la Unión Anarquista Francesa, vista la carta de la Unión Anarquista de Holanda, se ha declarado por unanimidad partidario de convocar un congreso internacional anarquista, mas haciendo lo necesario para que pueda salir de esta consulta de los anarquistas del mundo entero algo de positivo y verdaderamente útil a nuestra propaganda.

El Comité ha pensado que el 16 de septiembre sería favorable y permitiría a las organizaciones participantes preparar los informes sobre las cuestiones de la orden del día, comunicarlas a todas las organizaciones y publicarlas en los órganos anarquistas de todos los países.

Recordamos la orden del día adoptada en principio:

1º—La organización internacional de los anarquistas;

2º—La acitud de los anarquistas frente al sindicalismo;

3º—Los anarquistas y la Revolución;

4º—La actitud de los anarquistas frente a los partidos políticos;

5º—La cuestión agraria;

6º—La lengua internacional;

7º—La libre experimentación social. Violencia, resistencia no guerrera y la Revolución social;

8º—Diversos.

Los camaradas de Austria, habiendo propuesto añadir a la orden del día la séptima cuestión, les pediríamos presentar por sí mismos un informe sobre esa cuestión.

Pensamos que para claridad e interés de los debates sería preferible que cada Unión presentase una tesis sobre cada uno de los puntos de la orden del día.

La "Federación Comunista Anarquista" de Alemania presentaría un informe sobre "Los anarquistas y el sindicalismo".

"Los anarquistas rusos" están en condiciones para tratar bien el punto "Los anarquistas y la revolución".

La "Federación Anarquista Búlgara" se ocuparía de la "Cuestión agraria".

"Los anarquistas españoles" darían su opinión sobre la "Organización de los anarquistas".

La cuestión de la "lengua internacional" podría ser tratada por los camaradas interesados más particularmente en el asunto.

La "Unión Anarquista de Francia" y los camaradas de Suiza someterían al Congreso sus ideas sobre la actitud de los anarquistas frente a los partidos políticos.

En las diversas cuestiones, podrán ser presentados al Congreso informes sobre el antimilitarismo, la lucha antirreligiosa, la situación creada a los anarquistas en los países de más fuerte represión: España, Italia, Rusia, etc.

Después de esta circular, será enviada a las organizaciones una lista de los diversos grupos que hubiesen dado su adhesión al Congreso y las direcciones de sus corresponsales.

Esperamos que nuestras proposiciones satisfacerán a los camaradas que tienen, como nosotros, el pensamiento de que una consulta internacional de los anarquistas, en razón del período revuelto que atravesamos, es indispensable.

Diríjanse todas las proposiciones, adhesiones, etc., etc., al camarada Pierre Mualdes, "Librería Social" —9, rue Louis Blanc—París.—

El Comité de iniciativa de la Unión Anarquista de Francia.

Los puntos que plantea la orden del día del proyectado congreso anarquista internacional, no dejan de tener su importancia. Pero no es la cuestión del "idioma internacional", los problemas teóricos que nos ofrece para su estudio la "experiencia comunista" y lo relativo a la actitud de los anarquistas frente a los partidos políticos y otras fracciones autoritarias, lo que representa una base segura de discusión. Para los anarquistas existe hoy un problema táctico que deben resolver de inmediato, pues de su solución depende, por así decirlo, el futuro desenvolvimiento de la propaganda. ¿Deben los anarquistas organizarse en partido específicamente, al margen de la organización sindical, o deben crear en el movimiento obrero un elemento de acción que los coloque abiertamente frente a los sindicalistas puros y a los bolcheviquis apoderados del campo obrero? He ahí, a nuestro entender, la cuestión capital.

En Francia, al menos en el círculo de influencia de "Le Libertaire" y de la U. A. F., parece predominar la idea de crear una Internacional anarquista no sindical y al margen de las internacionales obreras existentes. Y como esa tendencia es hija de la propia actividad de los compañeros franceses empeñados en el citado proyecto, se comprende que la cuestión del sindicalismo no sea apreciada en Francia como lo es en la Argentina por la mayoría de los anarquistas.

De esa cuestión táctica — la orientación anarquista en el movimiento obrero — dependen, según nuestro modo de ver, las demás cuestiones teóricas señaladas para discutir en el congreso anarquista internacional. Y, en lo que respecta a la Argentina, el proyecto de Internacional anarquista es de hecho la primera de las iniciativas que debe ser por completo rechazada.

Organizar a los anarquistas en partidos nacionales y en una Internacional puramente doctrinaria, significa esterilizar nuestra acción y aislarnos de la masa proletaria. Y si a esto agregamos el concepto, muy difundido en Europa — y principalmente en Francia —, de que el sindicalismo debe ocupar una posición doctrinaria neutral y constituir por sí mismo un medio y un fin revolucionarios ¿qué papel representarán los anarquistas en su propaganda al margen de las grandes cuestiones morales y económicas que agitan actualmente al proletariado?

Si el proyectado congreso anarquista internacional organiza al anarquismo sobre la base de los partidos y sanciona la tendencia "neutralista" de los camaradas de Francia, creemos de nuestra parte que se cometerá un grave error. Por eso sostenemos que sólo deben discutirse las cuestiones de la orden del día para ilustración de los anarquistas de todo el mundo, pero sin llegar a la sanción ejecutiva de ninguna de ellas, y mucho menos con la intención de que se cumplan como la más cuerda y acertada orientación de la propaganda anarquista en todos los países.

EL NUEVO ARZOBISPO

—Tres zánganos distintos y un solo Estado... liberticida.

No merece fé una justicia que, imponiendo pesadas cargas a las personas honradas, cr tiga apenas el 20 o|o de los criminales, los cuales no suelen ser más que unos pobres imbéciles, mientras deja a los restantes libres, y con frecuencia admirados y obedecidos en medio de los débiles y de los inocentes destinados a servir de víctimas. — LOMBROSO

- NOTAS -

El mercado humano

La exhausta Europa está echando sobre el continente americano lo único que produce en abundancia: la población humana. América es siempre un buen mercado para ese producto, que no tiene precio en aquel continente quebrado desde la firma del armisticio.

Europa exporta hoy sus habitantes en numerosas tropas, tan numerosas como durante la guerra se exportaban hacia allá de varios puntos del universo. ¿Es un caso de reciprocidad? ¿Europa devuelve trabajadores a quienes le enviaron guerreros?

Así es, en efecto. Sólo hay una diferencia: Europa aceptaba todo cuanto le fuera enviado en materia de guerreros —para aquella espantosa hoguera todos los materiales eran combustibles — América, en cambio, no acepta todos los trabajadores que le envían las oficinas europeas de emigración; hace clasificaciones odiosas que rebajan la dignidad humana. Este mercado tiene muchas exigencias y no recibe a los inmigrantes que traen ideas ni a los que no dan garantías de respetar el sistema de explotación capitalista que rige en estas factorías.

He aquí una muestra de las pretensiones que tienen estos mercaderes:

Una información de Ellis Island — cuarteles de inspección por donde deben pasar los inmigrantes para entrar al puerto de Nueva York — decía días pasados:

"Durante el transcurso de la semana fueron examinados 45.000 inmigrantes, agotándose las cuotas de trece países, entre los que figuran España, Portugal, Grecia y Turquía.

Las autoridades ordenaron la devolución a sus países de 258 inmigrantes, reteniéndose en observación 2.000 más, mientras se hacen observaciones especiales. En la semana entrante se espera la llegada de otros 20.000 inmigrantes".

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué significa esa devolución y esa observación de inmigrantes? Quiere decir que así en la guerra como en la paz este mundo no es otra cosa que un vasto mercado de carne humana, tráfico criminal en la guerra y tráfico infame en la paz. El pueblo es siempre una mercadería, hasta cuando los mercaderes la rechazan por inservible o por averiada...

La peor calamidad

Una institución política de cuya seriedad no respondemos, ya que a los políticos, antes de "pasarlos" conviene siempre ponerlos en cuarentena, ha instituído en la ciudad de Panamá la "Semana del Néne". Al hacerlo declara que su propósito es "dignificar a la juventud y alejarla de la vagancia".

Pero los políticos no han de ser en Panamá mejor cosa que los que tenemos que sufrir aquí y por lo tanto la juventud que aquéllos pretenden dignificar sacándola de la vagancia no correrá el riesgo de redimirse bajo el cayado de semejantes pastores, por más que se cree una semana para ese objeto.

Los políticos y su *arte* son los que tienen la mayor parte de culpa de que calamidades sociales como la vagancia infantil azoten a las población humana. Ellos son los que más han contribuído a fomentar esas calamidades, con las cuales tratan de justificar su existencia como legisladores.

¿Cómo entonces creer que sean ellos mismos quienes tengan empeño en alejar a la juventud de la vagancia? Sería suponer que en vez de curanderos los políticos fuesen honestos médicos, en vez de charlatanes fuesen hombres de acción. Lo cual equivaldría a ignorar que los políticos son una de las peores plagas que soporta el pueblo.

Todo lo contrario de dignificar a la juventud, estos son quienes la corrompen, la pervierten para toda la vida. La política es el más violento corrosivo.

Procesos

La historia de la LA PROTESTA tiene mucha semejanza con la de muchos delincuentes: registra más "entradas" que los años que tiene. Su prontuario es voluminoso como el de un temible lunfardo. Sin embargo no se registran en él las "entradas" extra-legales, los allanamientos sin orden de juez ni fórmula legal alguna; los asaltos, incendios y saqueos que ha sufrido este diario en su cuarto de siglo de existencia.

Y estos deberían contarse como atenuantes en el actual proceso, sin que esto signifique que pidamos consideraciones a los magistrados que han esgrimido el código contra nuestra ultimamente. ¡Ni las pedimos ni las queremos!

Eso sí, queremos dejar constancia que siempre nos han perjudicado más las tropelías extra-legales que los procesos jurídicos; las "visitas" de la policía tuvieron siempre más graves consecuencias que las de los pinches judiciales. Y LA PROTESTA puede congratularse de que sea el palo del fiscal y no el sable del cosaco la herramienta infame que se cierna sobre nuestra cabeza... ¡Ahí nos las den todas!

No es lo mismo ir a ocupar una celda en la tercera alcaldía que ver arrasada la imprenta, roto y despedazado todo nuestro vehículo de propaganda por esa manada de búfalos que suele soltar el departamento de policía contra las instituciones anarquistas. ¡Un proceso judicial es casi un lujo!

Una adquisición

La "Liga Patriótica Argentina" acaba de realizar la más importante operación comercial del año. Ni los ferrocarriles, ni los frigoríficos ni las más importantes empresas capitalistas que operan en esta orilla del Plata, pueden jactarse de haber hecho, en esta primera mitad del año 23 una operación comercial de tan vastas proporciones como la realizada por la sociedad anónima de bandoleros azul y blancos que capitanea el mulato Carlés. Tiene las proporciones de un acontecimiento histórico y estamos por afirmar que el descubrimiento de América no tiene tanto mérito como este suceso, llamado a echar sobre sí la atención del Universo.

Y vamos a decirlo de una vez: la Liga acaba de adquirir para sí a don Leopoldo Lugones.

...El gran enemigo de todos es el Estado: las dificultades de la vida se llaman: enseñanza infame, recluta militar, justicia injusta, policía peligrosa para el hombre honrado. — PELADAN

EL BOICOTT

La palabra "boicott" es de origen inglés y significa poner en el índice a alguien, negándole todos de acuerdo sus servicios, haciéndo el vacío a su alrededor con una especie de conjura y de oposición pasiva. Quien es boicotteado no encuentra obreros que vayan a trabajar en sus fundos, si es dueño de tierras, o en su taller, si es industrial; los obreros de todos los otros oficios se niegan a servirlo, y ninguno compra los productos de su firma comercial. Si el boicotteado entra en un despacho público, la gente sale inmediatamente como si hubiese entrado un apestado. Y así en todo lo demás.

En el Medio Evo se hacía algo semejante con los excomulgados, y significaba la muerte civil de un hombre. Pero la palabra es de creación reciente. He aquí como explicaba su origen el anarquista Pablo Delesalle en el Congreso sindical francés de Tolosa de 1897:

"El *boicottage* es de origen y de esencia revolucionario. En Irlanda, en el condado de Mayo, el capitán Boycott, mayordomo de las posesiones de lord Ern, se había hecho de tal modo antipático por sus medidas de rigor contra los campesinos, que éstos se pusieron de acuerdo y lo colocaron en el índice. En el tiempo de la cosecha del 1879, Boycott no pudo encontrar un solo trabajador para recoger las mieses: y además de esto vió negársele en todas partes el mínimo servicio. El gobierno, impresionado, intervino, mandándole obreros protegidos por soldados; pero ya era demasiado tarde: todas las mieses estaban podridas. Boycott, vencido, se refugió en América, donde murió".

Este sistema de lucha se difundió poco a poco, primero en Irlanda, luego en Inglaterra y por último en el mundo entero. Donde las organizaciones obreras eran más fuertes tuvo a veces éxitos colosales, especialmente en Inglaterra y en Alemania. Desmés del 1900 este método de lucha se abrió paso también en Italia y ha sido empleado con buenos resultados, de modo especial en las agitaciones agrarias de Emilia y de Romaña, hasta el 1914. En cierto momento los órganos de los patrones y del gobierno trataron de suscitar oponión pública contra el boicott, llamándolo "método de barbarie"; y más de una vez el asunto fué objeto de discusión en la Cámara de diputados.

En los discursos en la Cámara, y más aun en la prensa, se han narrado episodios completamente fabulosos sobre la pretendida ferocidad de los boicotts. Inútil decir que se trataba de puras invenciones o de extravagantes exageraciones, de relatos del todo inverosímiles. El boicott puede causar infinitas molestias y disgustos al boicotteado, pero, en realidad, esta arma no mata nunca a nadie, porque hiere casi exclusivamente en el pertamonedas. La retórica que acerca de esto ha consumido la literatura fatigosa del periodismo vendido y de clase es ridícula a más no poder!

Pero no es preciso extenderse demasiado para defender al boicott, como medio de acción directa obrera, de la acusación de *barbarie* de la prensa capitalista. La clase burguesa ha precedido en mucho a los obreros sobre esta vía, y por motivos menos justos o más innobles ciertamente que la defensa del pan cotidiano. ¿No se boicotteaba acaso a los trabajadores conocidos como anarquistas, negándoles trabajo? Ahora el sistema de poner en el índice al obrero subversivo tiene menos éxito y es menos empleado; pero esto es solamente porque los subversivos han aumentado mucho, su número para boicottearlos a todos, y las uniones obreras se han hecho demasiado fuertes para que puedan permitir estas formas de represalia patronal en los periodos normales.

Pero si la burguesía ha debido, al menos en parte, renunciar a boicottear a los obreros en tiempos normales, causa de sus ideas, el boicott es habitualmente empleado por ella en los momentos de lucha, para defensa de la clase. Cuando los obreros de un taller están en huelga, difícilmente encuentran ocupación en otros talleres; y si la huelga se pierde, los obreros más conocidos como agitadores son rechazados en todas partes donde se presentan. Los patrones han adoptado un signo especial para ponerlo en las libretas de pago o en los "certificados", que indica a los obreros licenciados por subversivos. Así éstos, apenas presentan su libreta al nuevo patrón a quien piden trabajo, obtienen esta respuesta: "No hay trabajo para usted".

Los trabajadores, valiéndose de la fuerza que les viene de estar organizados y concordes, usan de un indiscutible derecho cuando emplean la misma arma contra los patrones. Y tienen un mérito más: el de la sinceridad, porque ellos proclaman el boicott abiertamente, sin ocultarse y sin disimular como hacen los patrones.

A las objeciones de índole moral que se hacen a tal método de lucha, respondemos de un sólo modo — y la respuesta vale para todos los métodos de lucha revolucionaria — esto es, que en la guerra no se puede discutir sobre las armas que se emplean, que el proletariado está en estado de guerra contra el capitalismo y en esta guerra no tiene libertad para escoger, constreñido como está a emplear las armas que impone la necesidad de la lucha. En línea de derecho, además, tampoco legalmente ningún individuo puede ser obligado a trabajar o prestar servicios a quien él no quiere.

Por otra parte, el boicott es una forma de acción que se vuelve indispensable en ciertas huelgas. En el fondo, ¿qué es la huelga misma sino un vasto boicott? Si los obreros de un taller están en huelga, no sólo todos los obreros del oficio deben negarse a ir a substituir a los huelguistas, sino que todas las categorías directa o indirectamente ocupadas, desde fuera, en trabajar para el taller, carreteros, albañiles, electricistas, cargadores, vendedores, etc., deben durante la huelga, por solidaridad, negar su trabajo al patrón. Si el industrial afectado por la huelga, presionado por sus compromisos comerciales manda continuar los trabajos en otro taller, los obreros de éste deben negarse a ejecutarlos.

Si la cosa se hace necesaria por especiales actos de prepotencia y de provocación por parte del industrial, el boicott podrá tomar como punto de mira, además del taller, también a la persona; el panadero se negará a llevarle el pan, el carnicero no le llevará la carne, el barbero no lo afeitará, etc., etc. Esto en las grandes ciudades es casi imposible, pero en los pequeños centros, especialmente durante las huelgas agrícolas, es un modo de la lucha experimentado con éxito. Cierto, no se consigue con esto hacer pasar hambre al patrón, y ni siquiera hacerle soportar una pequeña parte de las privaciones a que está reducido el trabajador en huelga. Sería ilusión el creerlo posible... Pero sin embargo se ocasionan así tantas molestias al patrón, que, si no está dispuesto a irse a otra parte, tendrá, más pronto o más tarde, que doblegarse y venir a un arreglo con los huelguistas.

Luego hay otro elemento que turba el normal desenvolvimiento de la lucha entre el capital y el trabajo, y puede determinar la derrota de los obreros: el "crumiraje", es decir, la traición por parte de otros trabajadores, que van a ocupar el puesto de los huelguistas en los talleres, — los que por lo común son obreros no organizados, pero a veces, son también organizados que por debilidad o por interés egoísta faltan a la palabra dada y rompen el pacto de solidaridad.

Es el fenómeno más doloroso y entristecedor, aunque inevitable, de las luchas proletarias! De él me he ocupado aparte en otro artículo, y aquí hablo sólo de lo que se refiere al boicott. Cuando la traición se produce, es fatal que el boicott contra el patrón se extienda también a los traidores, — contra quienes es también más eficaz porque, viviendo como obreros entre los organizados, les es más difícil vencer la red de hostilidad creada a su alrededor y que los sigue en todas partes: en la calle, en la hostería, en

los despachos públicos, en ols lugares de diversión, etc.

En los centros no muy vastos, y donde la organización obrera es bastante fuerte, el temor del boicott, que puede castigar a los traidores de las maneras más diversas y bajo mil formas, es suficiente para hacer imposible el crumiraje. Aunque el obrero no sea consciente, es la familia quien lo llama al deber, humillada de verse señalada como familia de crumiros y perjudicada ella misma, toda entera, aunque de modo indirecto, por el boicott.

A causa de esto, los industriales, por lo común, van a buscar mano de obra crumira fuera de su localidad. Pero el boicott se ejerce, tal vez con un poco de retardo, también contra los crumiros forasteros, y antes o después acaba venciendo las resistencias, especialmente si intervienen las organizaciones obreras de los pueblos de origen de los crumiros.

Bien que se trate de traidores, y no siempre la traición sea solamente determinada por la inconsciencia y el hambre, esta lucha áspera de trabajadores contra otros trabajadores provoca un sentimiento agudo de pena al que mira a un fin más alto y humano que la victoria de una cualquier huelga parcial. Pero se trata de una de las tantas fatalidades dolorosas de la guerra que se realiza, a las que no se puede escapar sin arriesgar la derrota de la buena causa. Y la guerra de clases tiene también sus necesidades más angustiosas.

Por más que en períodos de lucha, a causa y por las necesidades de la lucha, la legitimidad del boicott sea indiscutible, no obstante también este método de lucha puede tener de parte de los obreros aplicaciones erróneas, y a veces injustas y dañosas, especialmente cuando es dirigido contra otros trabajadores.

Hay el peligro de que los trabajadores organizados se dejen llevar demasiado por la ira, muy natural por lo demás, contra los crumiros, hasta el punto de olvidar por ellos que el enemigo verdadero es el patrón, de quien los crumiros no son más que pasivos instrumentos. No hay que imitar al león que muerde, en su rabia, la barra que el domador le opone, y no ve más allá.

Se corre sobre todo el riesgo de emplear erróneamente el arma del boicott cuando se la usa fuera de los momentos de lucha, como medio de coerción en perjuicio de los obreros desorganizados u organizados en asociaciones rivales. Entonces se obtienen, a menudo, efectos contrarios a los intereses generales de la clase obrera y a la causa de la revolución.

Yo hablo, se entiende, en línea genearl; porque admito que puede haber casos en los que importe boicottear a algún canalla, aun cuando no haya huelgas declaradas, sea que se trate de un patrón que se haya hecho odioso por razones particulares, sea que se trate de verdaderos crumiros de oficio, que persisten voluntariamente en su traición aun sabiendo todo el horror de ella. Dígase lo mismo para otros individuos cuyo contacto no puede más que repugnar a cualquiera, como los espías y cuantos se hacen sicarios contra sus propios compañeros. Nadie podrá negar a una colectividad obrera el derecho de decir al patrón: "No queremos el contacto de este reptil; o se arregla usted sin él, o se arregla sin nosotros!" Pero es necesario agregar que estos son casos más bien raros, que no pueden constituir un regla.

En canibio se ha venido poco a poco acentuando una tendencia, en ciertos ambientes obreros, a boicottear a los trabajadores por causas mucho menos serias. He visto yo mismo rechazar de la organización y del taller a desgraciados que habían hecho de crumiros en un pasado muy remoto, bien que reconociesen su viejo yerro y no pidiesen sino rehabilitarse. Ahora, al patrón — según mi parecer — no debe perdonársele más que a condición de que cese de ser patrón; pero al hermano trabajador es necesario saber perdonarlo, como decía Cristo, setenta mil veces siete, sea por razones de índole moral o de oportunidad práctica.

Más discutible, o más bien completamente deplorable, es el boicott aplicado para obligar a los obreros a organizarse. El sistema del reclutamiento forzado, en apariencia y al principio parece proficuo porque rellena de gente las filas sindicales y es defendido con algunos argumentos, no del todo equivocados. Pero ningún éxito aparente e inmediato y ningún argumento pueden evitar que precisamente este artificial y forzado engrosamiento de la organización acabe debilitándola, introduciendo en ella elementos de dudosa fe, descontentos y traidores en germen. Los adherentes por fuerza, en la hora de la lucha podrán traicionar lo mismo, y, además, desde su ingreso en la organización, influyen sobre ella en sentido moderador y reaccionario.

La propaganda y la persuasión son los únicos medios de reclutamiento que pueden conducir a una organización seria, fuerte y compacta, mientras que la coerción y la intimidación solo pueden crear organizaciones de carneros que se desbandarán a la primera tempestad. Además, el boicott o su amenaza quita a los trabajadores el sentimiento de la libertad; y se crea en ellos un estado de ánimo de sujeción y a la vez de desconfianza, del que nace la oposición menos razonable, y que por cierto no ayuda a vigorizar la solidaridad obrera, la solidaridad efectiva entre los trabajadores.

No me disimulo los inconvenientes de al libertad de... desorganización; y ciertamente es necesario que la desorganización sea combatida — pero combatida con las armas de la libertad y de la persuasión, porque la solidaridad libremente consentida es la única que cuenta en la realidad de los hechos, mucho más que la apariencia de las formas exteriores y del número.

Hay otras formas de aplicación del boicott que son verdaderos actos de prepotencia, a los cuales es preciso que los trabajadores se opongan del modo más enérgico. Bastará señalarlos al vuelo para que se comprenda su evidente injusticia.

El primero y más deplorable fenómeno es el determinado por la intolerancia política, cuando en la organización obrera repercuten las pasiones y divisiones políticas de los trabajadores.. Entonces el espíritu de parte impulsa a la mayoría de una organización a poner en el índice, con subterfugios o abiertamente, a sus adversarios políticos. Así hubo que deplorarlo de modo especial, en el pado, en las grandes corporaciones de los países tudescos y anglosajones, imitados hasta ahora con escaso resultado por el reformismo sindical de los países latinos.

De ciertas *trade-unions* norteamericanas se ha expulsado muchas veces a obreros, culpables de hacer entre los organizados propaganda anarquista o simplemente socialista. Esto, donde para admitir al trabajo a un obrero se requiere la tarjeta de la Unión obrera, significa simplemente condenar al hambre al que no piensa como la mayoría.

La expulsión de la organización, vale decir del trabajo calificado y mejor remunerado, a menudo es decretada contra los que se atreven a atacar o a criticar a los dirigentes. Esto sucede con frecuencia en las uniones norteamericanas y se ha intentado hacerlo también en Italia.

En las campiñas de Emilia han sido amenazados con el boicott, más de una vez, trabajadores que en las elecciones se abstenían de ir a votar por los dirigentes socialistas. Un diputado socialista boloñés llegó hasta a invitar públicamente a las ligas a considerar como crumiros, y por consiguiente a boicottear, a los que no querían inscribirse en las listas electorales. Yo mismo he asistido un día a una asamblea de un sindicato de tendencias revolucionarias, en la que faltó poco para que se tomaran "severas medidas" contra un obrero que había osado hablar mal del comité de la organización!

Después hay las formas de boicott indirecto de las organizaciones (por ejemplo, en Italia, la de los tipógrafos) que tienden a transmutarse en organizaciones cerradas, con inscripción limitada. Se niega la inscripción en la liga, y por consiguiente el trabajo, a nuevos socios cuando... los cuadros están completos! A esto se agrega en Norte América la costumbre de imponer tasas de admisión exorbitantes, que a veces un obrero no puede pagar. Se comprende la consecuencia de estos sistemas: el obrero no encuentra trabajo porque no está organizado, y, viceversa, no puede organizarse porque no trabaja, porque las incripciones están cerradas o no tiene dinero para pagar la alta cuota de inscripción.

En la provincia de Mantua, durante decenas y decenas de años, se ha verificado el hecho de que todas las organizaciones de oficio eran adherentes al partido socialista. Así, el obrero o el campesino no socialista era automáticamente boicotteado. En efecto, si no se avenía, contra su propia conciencia, a adherir al partido, quedaba desorganizado y debía sufrir la afrenta de ser confundido con los crumiros y, por consiguiente, de ser víctima de esa especie de aislamiento moral, que con frecuencia llegaba a ser material, con el que las masas organizadas suelen circundar a los desorganizados.

Todos estos que he señalado, especialmente en Europa, son aun hechos esporádicos, de excepción, pero muy significativos, porque denotan una tendencia y amenazan convertirse, antes o después, en una regla constante. A esta tendencia peligrosa es necesario oponerle un dique mientras se está a tiempo, sino se quiere que la organización sindical tome una dirección exclusivista y reaccionaria, a la cual después no habrá fuerza capaz de contenerla.

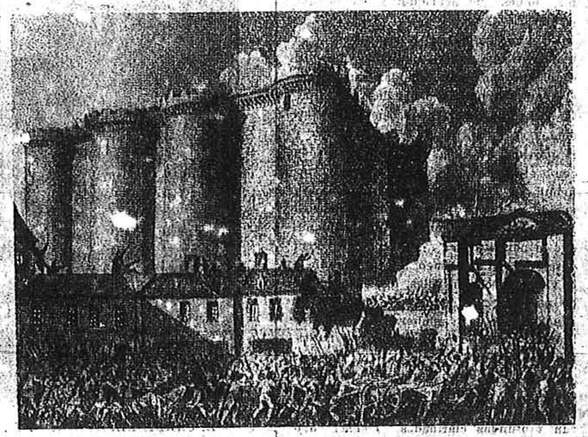
El uso del boicott, directo o indirecto, contra los trabajadores en los modos erróneos o injustos o excesivos arriba indicados, puede volverse una forma de cultura intensiva del crumiraje y conducir a los peores desastres. La organización habrá concluído por herirse o matarse con sus propias armas.

Esperemos que esto no suceda. Pero para que tantos errores sean evitados, y evitadas sus consecuencias, no hay que contar fatalísticamente sobre los acontecimientos y la fuerza de las cosas abandonadas a sí mismas, sino apoyarse sobre todo en la propia voluntad de revolucionarios y combatientes, en la propia acción, en la virtud del propio ejemplo.

Lo que importa sobre todo es que los trabajadores organizados — y entre ellos los hombres de fe y de iniciativa — no olviden nunca que el enemigo común, el enemigo verdadero es el capitalismo, y que todos los explotados son sus hermanos; y por eso dirijan toda su acción en vista del fin último de la revolución social: la desaparición de todo privilegio de autoridad de clase por la liberación de todo el proletariado.

Luigi Fabbri

1789—14 de Julio—1923



Toma de la Bastilla

Pedro Kropotkin.- Conferencias

La Editorial LA PROTESTA, ha puesto a la venta el primer volúmen de las Conferencias de Kropotkin — Además de "El Estado — su rol histórico" — importante tema de suma actualidad, desarrollado en diez capítulos, éste volúmen contiene otra conferencia titulada: "El Estado Moderno", con los siguientes capítulos: *El principio esencial de las sociedades modernas — Siervos del Estado — El Impuesto, medio de crear los poderes del Estado — El Impuesto: medio de enriquecer a los ricos — Los monopolios — Los monopolios del siglo XIX Los monopolios en la Inglaterra constitucional—En Alemania — Los reyes de la época — La guerra — Rivalidades industriales — La alta finanza — La guerra y la industria — Crisis industriales debido a las previsiones de las guerras — Los caracteres esenciales del Estado — El Estado ¿puede ser un intrumento de emancipación de los trabajadores? — El Estado constitucional moderno — ¿Es razonable reforzar el Estado actual? — Conclusión.*

Precio del tomo . . . . . $ 0,50
Encuadernado en tela . . . . $ 1,50

Ya está en prensa el importante opúsculo de Luis Fabbri: "Cartas a una mujer sobre la anarquía" — Se pondrá a la venta, a un precio reducido, en BREVE —

Parece que todos hayamos nacido para que las raíces que nos hacen vivir sean las que nos tengan presos; parece que llevamos un alma de éter prisionera en un pedazo de plomo; que, queriendo ir a las estrellas, estemos atados por los pies. — RUSINOL.

Uno quiere gozar de su naturaleza por medio del arte; otro quiere, con su ayuda, olvidarse momentáneamente y elevarse por encima de su naturaleza. Según estas dos necesidades, hay doble especie de arte y de artistas. — NIETZSCHE.

PAGINA DE ARTE

EUGENIO CARRIERE

En el camino de la humanidad he aquí una etapa heróica. Un hombre aparece entre la confusión de los hombres para afirmar a los hombres que la armonía que buscan en la obediencia pasiva o más allá de la muerte, reside en realidad en la conciencia de los instintos por los cuales su vida se perpetúa. Sin levantar

E. CARRIERE—Retrato de Paul Verlaine

los ojos más altos que el seno de una madre, más altos que la cabeza de un niño, un hombre ha descubierto la ley que hace germinar la vida en la substancia de la vida y une los gestos humanos a la gravitación de los cielos.

Este hombre es demasiado fraternal para ser popular. Está solo. Ante él los odios callan y la emoción enmudece. Los que comprenden la obra quedan desconcertados hasta el silencio; los que reconstruyen interiormente con el silencio y el entusiasmo, sus evocaciones de humanidad, presentidas pero imprecisas, tienen esa angustia recogida que solamente los verdaderos creadores hacen ascender como una ola desde el fondo del corazón.

Está solo. La incomprensión es la regla hasta entre los que creen amarlo. Pocos hombres reviven sus verdaderas emociones. Si su obra no es todavía ese centro de verdadera comunión humana en el cual reconoce Tolstoy la Belleza, no es culpa de Carriere, sino de los hombres. La muchedumbre está pervertida por las formas de arte que se dirigen a sus amos. Carriere habla a la muchedumbre consciente que nacerá para aprender lo que una muchedumbre inconsciente le ha revelado.

Desde sus primeros pasos en la vida, él ha contemplado la vida con ojos maravillados. En el amor que tiene por ella no entra ni fiebre estática, ni delirio sentimental; la ama con la humildad soberbia del hombre que la siente toda en sí y controla por ella misma los elementos de que está hecho. Casi nunca tuvo otros modelos que su mujer, sus niños, sus amigos, sus recuerdos, y él mismo. La obra de Carriere es la existencia de Carriere, y es por esto que nos conmueve. Es hombre a tal punto que no puede encontrar en el mundo y contar del mundo otra cosa sino su humanidad. Mientras que la mayoría de nosotros trata de huir a sus semejantes, escapar a sí mismos y no ve en la vida sino las decoraciones excepcionales de un drama exterior, Carriere ve en ella la realidad permanente de un drama interior. La vive como debe ser vivida, por ella misma, y emplea su tiempo en decirnos las confidencias que recibe. Y esto es todo.

Todo. Y sin embargo nos lleva cada día más allá, hacia regiones de nosotros mismos que no sospechábamos, porque diariamente descubre en el fondo de sí mismo cosas que ignoraba. Cada vez que uno se encuentra frente a él, se cree hallar por primera vez a un hombre que uno conocía desde siempre, porque él nos revela cada vez nuestras propias facultades de amor.

Su evolución, que no se ha querido comprender a medida que iba efectuándose y en la cual se le han reprochado las manifestaciones presentes en nombre de las manifestaciones pasadas, es completamente idéntica a la de todos los pintores de genio. De la búsqueda de las armonías superficiales ha pasado progresivamente a la búsqueda de los volúmenes, cuyo arabesco y equilibrio espontáneo revelan tarde o temprano las armonías interiores.

Desde sus primeras telas, tiene ese instinto de la continuidad común a todos los maestros. Figuras en piezas cerradas donde el día muere, animales familiares, muebles, frutas o flores aclarando furtivamente la sombra, todo está bañado en una atmósfera visible que no tiene comienzo ni fin. Más tarde los accesorios armónicos, frutas o flores, muebles, vestidos, se hacen poco a poco menos precisos. Los colores móviles, que el pintor hacía florecer con amor sobre las primeras telas, palidecen y se borran y se unifican. No ve pronto sino por la sombra y la luz, y a veces la sombra aclarada y la luz obscurecida en una mancha medio diluida. Se diría que los resplandores momentáneos se apagan en la superficie de las formas permanentes que surgen poco a poco, y que todo el ambiente se concentra para alimentar hogares de expresión, pechos humanos, rostros, cráneos, frentes, manos que acarician y manos que protegen.

En una mano que reposa sobre otra mano, en una cabeza inclinada que busca el apoyo de una espalda, Carriere ve el acuerdo espontáneo del destino humano y de los fenómenos cósmicos de los cuales es la antítesis, la culminación y la partida. Se diría que modela la vida como el movimiento del cielo esculpe las nebulosas. Herlberto Spencer, si ha conocido esta obra, pudo saludar en ella la confirmación simbólica de la intuición que le permitió ver a la forma universal pasar de lo homogéneo a lo heterogéneo, la vida florecer en soles, los soles brotar de planetas, los planetas cubrirse de aguas, el océano elaborar la vida, los mundos poblarse poco a poco de multiplicadas especies.

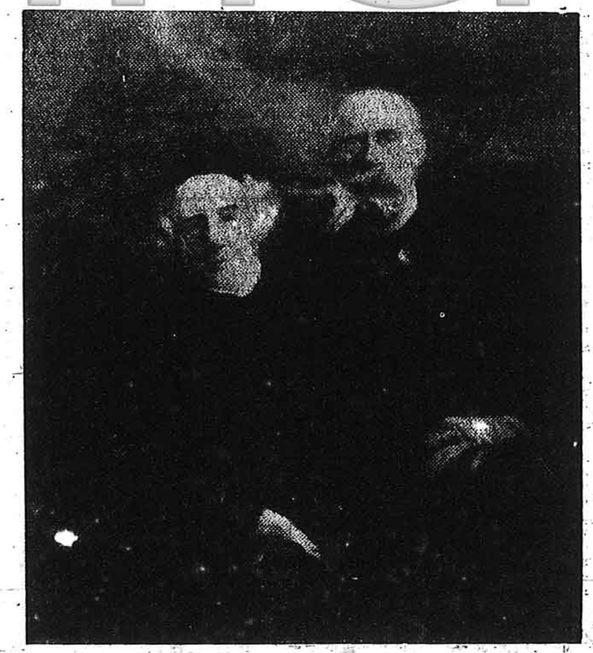
Un plano huesoso o musculoso sale del caos, como el enjambre de esferas del polvo sideral. En su superficie se deslizan profundas claridades lacteas cuyo surco muere en una obscuridad confusa. Y esas frentes, esas manos que estrechan y esos pechos inclinados y esos cráneos acurrucados obdecen a las fuerzas que hacen girar a los mundos según una órbita de hierro. La agitación y el amor llevan por las mismas rutas a los soles, la sangre de los hombres y la leche.

Por esto su obra es tan profundamente humana. Los ojos de este esposo, de ese padre admirable, no pueden no darse cuenta que cada día miran el espectáculo que simboliza con mayor fuerza la continuidad de la vida. Con la leche toda madre continúa creando al niño como lo ha hecho antes con su carne. La vida de todos los hombres muertos, de sus millares de antecesores en el fondo de las aguas obscuras hasta las fórmas más ínfimas de la animación orgánica, todo por esa leche que mama, concurre a hacer el porvenir, las formas futuras, esas que apenas se sospechan y sus actos y sus esfuerzos y su prolongación insensible en las manifestaciones más lejanas de la vida universal. Así el nudo de la obra está en esas nobles *Maternidades* donde Ed. mundo de Goncourt, con su espíritu de ontomólogo, no supo ver sino la "maternidad moderna" mientras que ellas elévanse a la expresión del enigma central por el cual la vida se perpetúa. Están cinceladas por el día en el mármol de la atmósfera. Materia, amor y la luz que los baña para esculpir el brazo maternal, su inflexión y la curva de su ternura, el seno ofrecido, el rostro dulce que se inclina, los pequeños miembros hesitantes, los cráneos frágiles, en donde dormita el misterio profundo de los destinos individuales. Todo se une y mantiene, las formas penetran las formas, y el espíritu continúa al espíritu. Tal la leche que mana pasa, en solicitud maquinal, en pasividad resignada, a los niños de mayor edad que buscan aun la protección del regazo, de los brazos o de las rodillas.

Esta fuerza mundial que la madre pasa al niño para dejarla germinar según las leyes hereditarias, Carriere la ha visto surgir en los jóvenes vacilantes. Al principio es obscura, en el seno del nuevo organismo. El alba de conciencia disipa lentamente la noche de la vida vejetativa. La naturaleza hesita en modelar los rasgos vagos del pequeño ser cuyos gestos desunidos manifiestan el balbuceo del instinto. Pero el niño crece, se hiergue sobre sus pies y la ingenuidad de la mirada se abre en la pulpa de las caras.

El niño crece. La claridad que comienza en él tenta establecer algunas relaciones elementales entre las apariencias inmediatas del medio en que vive. La mirada se ha hecho más inquieta, los planos del rostro definitivo se indican ya seriamente. Atraído hacia lo desconocido que se abre, quita los brazos de su madre, y, para mirar ante él, levanta sus cabellos. Mira. La vida de los seres que lo rodean, los fenómenos del espacio, el movimiento de las muchedumbres y el espejo de las aguas, otros tantos misterios que quiere profundizar, dándose cuenta confusamente que no puede encontrar en otra parte la explicación de las fuerzas profundas que siente removerse en él.

Carriere se ha detenido, en el estudio de la conciencia humana, en el punto mismo donde había llegado el crecimiento de sus hijos. Ya las órdenes del cerebro parecen, en esos jóvenes rostros, golpear las formas de la inteligencia, que el espacio exterior une, tallando el esqueleto facial, inundando de sombra los ojos en la profundidad de las órbitas, indicando

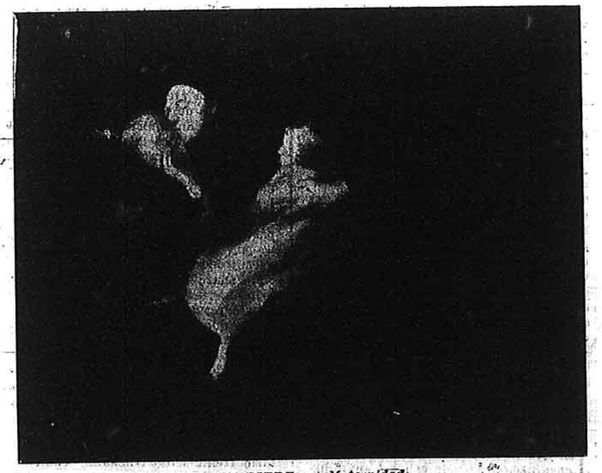


E. CARRIERE. — Retratos del escultor Devillez acompañado de su madre.

la curva de voluntad, de reflexión y de ternura descripta por la boca vibrante en el centro luminoso de las carnes. Pero no pudiendo ir más adelante, él ha pasado al otro polo de la vida. Con sus rostros de sabios, de poetas, define los organismos superiores con la continuidad de sus actitudes de espíritu. En el estado de equilibrio del alma humana busca lo que ha visto en su proceso de ascensión. En la cima de la vida, el rostro está fijado por el impulso del alma. Más a[illegible]a, la luz del mundo modela los duros planos, vacía agujeros definitivos, muerde en el borde de la noche que anega todo lo que no es necesario al resurgimiento absoluto del carácter intelectual. Y sobre la máscara de carne que cubre los huesos de la cara, la forma mental aparece.

Elie FAURE

(Concluirá en el próximo número)



E. CARRIERE. — Maternidad.

EXPOSICIONES

En general, las exposiciones de arte realizadas ultimamente no merecían comentario alguno. Organizadas con un espíritu de lucro puramente, las firmas interesantes que prestigiaban catálogos, estaban representadas por obras ínfimas, cuando no falsas. Hay en el taller de todo artista infinidad de bocetos, apuntes y estudios deshechados por el autor o por incompletos, o fracasados, y estos son los que recogen directamente o con artimañas cierta clase de comerciantes en cuadros poco escrupulosos, a quienes les importa más su negocio que el arte ni la cultura, negocio posible solamente gracias a la patriótica ignorancia de las colonias extranjeras enriquecidas detrás de los mostradores y desprovistas generalmente del conocimiento y sensibilidad necesaria para gustar el arte.

La Exposición de Arte Español

Fué una de estas exhibiciones mercantilistas, con firmas famosas y sin obras de valer.

Pero, no solamente estos comerciantes especulan con la ignorancia y la vanidad patriótica, hay también artistas que saben adaptarse a los tiempos que corren, revistiéndose con todo el oropel necesario para interesar a la reclame. Es decir, que en vez de dirigirse al sentimiento del público directamente por medio de sus obras, despiertan la curiosidad y el interés apelando al patriotismo o al sentimiento de hospitalidad internacional. Tal un pintor chileno que expuso en los salones de la Comisión Nacional y a quien la crítica tributó las cortesías del caso, sin poderle conferir valor artístico alguno. Ese pintor era malo — y su ejemplo forzará al extranjero como un mercado fácilmente conquistable.

Sin embargo no todas las exposiciones obedecen a tan mezquino espíritu — y aunque Larroche, en el Muller tenía retratos comerciales de los peores, no dejaba de interesar en ciertos paisajes por su habilidad técnica lamentablemente vacía de emoción. También Carnacini, en el Witcomb, exponía honradamente su obra, hecha con un discutible espíritu tradicionalista. Sus paisajes no me gustan, resultándome lo menos pictórico que pueda concebirse en colorido tostado, como factura cansada y torturada. Una visión estrecha, sin vuelo lírico de la naturaleza. Un tradicionalismo morelresco — si se me permite la palabra — del rancho y el ombú — parecería que Carnacini bebe su inspiración en las décimas amaneradas de Regules u otro de esos poetas gauchescos del fogón.

Interesante, bajo muchos aspectos, la exhibición póstuma de algunos estudios y obras de Walter de Navazio. Navazio, muerto muy joven, tenía un verdadero temperamento de artista; sus pequeñas notas llenas de una penetrante y melancólica emoción poética, lo prueban con evidencia. Sus obras grandes atestiguan, en cambio, falta casi absoluta de cualidades constructivas. Su poder de realización fallaba en las telas que, por su tamaño, requerían reflexión y lógica. Y no porque realizara las ampliaciones en el taller — Corot, Millet, para no citar sino a dos grandes artistas, realizaron su obra en el recogimiento del taller — sino como se ha dicho, por carecer Navazio del poder receptivo y razonador necesario para construir en grande un paisaje, no diluyendo la emoción, sino reforzándola, eliminando elementos secundarios y subordinando todos los detalles a una armonía total, a una expresión única. Este de Navazio es un caso — uno de los tantos — a quien el éxito prematuro desvió del estudio severo y de más altas aspiraciones.

Desgraciadamente la muerte impidió que volviera más tarde al verdadero camino, para el cual le sobraban condiciones.

Y para terminar, recordemos que en los Salones de la Comisión Nacional está abierta al público actualmente, una exposición oficial de Arte Italiano, donde figuran los nombres más prestigiosos de Italia.

Z

El niño y la escuela

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela mala.

Dos cárceles.

Una es el corolario de la otra; la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

. . . . . .

¿Queréis suprimir la cárcel?

Ponedle dentro una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de los ladrones.

¿Queréis seguridad? Iluminad los espíritus y apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas, en la escuela, sentadas, inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación; cuya sangre es áspera, viva, inquieta, petulante; el niño que es todo hecho de alegría virgen, de movimiento rápido, de vibraciones aladas, no puede estar durante un día entero, estúpidamente contrariado o en una posición bestial.

¡Pobres flores!

¡Se les obliga a estar doblados sobre un libro árido, seco, abstracto; se les aquieta con el reposo forzado, y cuando, soñolientos y cansados, levantan los ojos del libro que no entienden, para mirar por la ventana un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada, húmeda y tierna, la mirada dogmática de un profesor petulante.

¡Por Dios! Dejad correr a los niños: saturados de luz; equilibrad su sistema muscular y su sistema nervioso; dadles fuerza, movimiento, armonía y libertad.

Un niño no es un vientre: es un ave.

¿Queréis modelar la escuela?

No copiéis el claustro; imitad el nido.

Por eso, cuando los niños salen de las cárceles, tienen una alegría vibrante, radiante, alucinada; gritan, saltan, trepan a los árboles, roban los nidos, apedrean los perros, corren, desaparecen, vuelan, como pájaros salidos de la jaula.

Vuelan, sí, la alegría tiene alas.

Es la naturaleza que protesta.

¡La naturaleza! ¡Palabra santa!

GUERRA JUNQUEIRO.

PENSAMIENTOS

La prosperidad de la humanidad vale más que la victoria de un partido. La condición de una renovación de la vida en la India, o en otra parte, debe ser un despertar espiritual y no un despertar puramente económico y político.

El objeto del gobierno es obligar a los gobernados a conducirse según el deseo de los gobernantes. Esto vale lo mismo si se trata de los "buenos" y de los "malos" gobiernos, y de la dominación de un conquistador, como de la de una monarquía hereditaria, o de un gobierno mayoritario representativo.

Si se repudia la tiranía, debe seguirse logicamente que se repudiará la dominación de la mayoría.

Ananda COMARASWAMY

Sobre la esencia del federalismo en oposición al centralismo

Versión española de la conferencia pronunciada por Rudolf Rocker en el congreso de Erfurt

La personalidad y la influencia de Rocker en el movimiento anarquista y anarco-sindicalista alemán son decisivas; y no por que Rocker sea amigo de la popularidad y busque el prestigio y la autoridad de que goza, pues es el hombre más modesto y más sencillo, sino debido a la superioridad de sus dotes intelectuales y de su experiencia.

Algún día, quizás, ofreceremos a nuestros lectores un resúmen de las actividades de propagandista desarrolladas por Rocker en Alemania. Será una contribución a la historia de nuestras ideas en el país en que nació Most. Cada uno de sus discursos, que desgraciadamente no son recogidos e impresos, deja unna huella en la conciencia de nuestros camaradas alemanes.

RUDOLF ROCKER

Su conferencia en el 14º congreso de la F. A. U. D. celebrado en Erfurt, dió el golpe de muerte a una pretendida oposición que alimentaban dentro de la F. A. U. D. los metalúrgicos de Berlín, cubriéndose con el manto de izquierda, pero que ni supo justificarse ni hallar argumentos para mantenerse.

Desde el próximo número comenzaremos a publicar una versión española de la conferencia pronunciada en el congreso de Erfurt; los compañeros de la Argentina se pondrán espiritualmente en contacto con la ideología que anima, gracias a Rocker, a las organizaciones sindicales revolucionarias de Alemania. Podremos o no, estar de acuerdo en todos los puntos, pero no dejaremos de reconocer en Rocker una grande, noble y sincera personalidad, de quien tenemos mucho que aprender y de quien esperamos aún grandes beneficios para el movimiento anarquista.

PROBLEMAS DEL "MAÑANA"

No puede existir duda alguna de que el movimiento anarquista internacional pasa por un período crítico muy agudo que se expresa en un sentido profundizamiento de sí mismo. Está demostrado que toda ideología que permanece sin ser influenciada por los grandes trastornos sociales o que considera que sus principios y su táctica son incommovibles y no dependen del tiempo ni del espacio, está condenada a una vegetación estéril y a patinar sobre el mismo lugar.

Una crítica seria de un movimiento por el movimiento mismo, es decir, el reconocimiento de su falibilidad y la conciencia de su necesidad de estudiar a fondo las condiciones del ambiente es un signo característico de todo movimiento vital; al enorme entusiasmo promovido por la revolución de octubre en Rusia, por un lado, el golpe severo sufrido por la revolución mundial gracias a la derrota de esa revolución y la reacción triunfante sobre el frente internacional, por otro, he ahí lo que nos obliga a profundizar sobre el porvenir de nuestra obra revolucionaria y sobre el destino de nuestro movimiento.

Pero no es la crítica la que nos ocupa actualmente. La crítica sana de nuestros defectos no puede afectar a las cuestiones radicales planteadas ante el movimiento obrero mundial; no puede detenerse en la cuestión de la aproximación inevitable de una serie de revoluciones en la Europa central y occidental y en la urgencia de elaborar respuestas definitivas sobre los problemas que estas revoluciones futuras nos plantean desde hoy.

¿Cuál será el carácter de la revolución próxima? ¿Cuáles serán los principios básicos? ¿Cuáles son los problemas del mañana? ¿Cuál debe ser el rol del anarquismo en una revolución y al *día siguiente*?

Nuestras camaradas de todo el mundo se plantean estas cuestiones. De ellas, comparativamente nuevas y nunca planteadas antes en serio, la más importante fundamentalmente, es, sin duda, la de la misión de los anarquistas *al día siguiente* de la revolución, subentendiendo por la palabra "revolución" su primera fase solamente, es decir, su fase destructiva, su proceso combativo, — y en lo que concierne a esta fase, los anarquistas se han hecho especialistas, — involuntariamente se plantea la pregunta: ¿que van a hacer al día siguiente, *después* de esa destrucción?

Nos encontramos aquí con todas las variedades de respuestas, — comenzando por el dogmatismo obtuso según el cual la revolución será *anarquista* o no será, hasta la de los adeptos de la conciliación, poco perspicaz que afirma que en tanto que la revolución no sea *necesariamente* anarquista, será preciso en el camino hacia la sociedad antiestatal, la reconciliación con una cierta dosis de estatalismo político.

La gran revolución rusa y las experiencias incesantes, puramente de carácter de laboratorio, hechas sobre el cuerpo vivo del obrero y del campesino han dado el primer impulso hacia la solución de esta cuestión perturbadora.

Dos soluciones sin embargo deben considerarse inaplicables. Por una parte la del anarquismo "puro" que se coloca por encima de las experiencias y no halla ninguna necesidad de aprender ni de deducir; por otra la del sindicalismo "puro" que, siendo un producto de la lucha de clases, no aprecia en su propio valor la importancia de una ideología social que abarque todas las fases de la vida y considera que él mismo, — producto accidental y temporal — es capaz de resolver el problema *social* con sus propios medios, que son, en tanto que solo económicos, comparativa e inevitablemente restringidos.

Según nuestra opinión, para poder responder a la cuestión que nos hemos planteado, es necesario poner en evidencia los hechos obtenidos de la experiencia de la revolución rusa y aclararnos en qué medida nos es necesario aceptar sus lecciones. Una cosa, sin embargo, debe ser bien clara: *no debemos imitar a las fuerzas de la revolución que la arruinaron*, si no queremos preparar para la nueva revolución la misma suerte que tuvo la de octubre de 1917. Y sin embargo, — por paradojal que esto aparezca a primera vista, — es lo que los dos extremos del anarquismo hicieron hasta aquí. Si por una parte, el llamado anarco-bolchevismo cayó en el extremo, imitando a los bolcheviquis en su comunismo estatal al considerar que el paso al comunismo antiestatal no puede evitar una cierta forma de dictadura proletaria, los anarco-machnovistas, por otra, no menos imitadores del bolchevismo, cayeron en el otro extremo, — en el anarquismo militarista, al considerar con los bolchevistas que el paso al comunismo antiestatal no puede evitar una cierta forma de militarismo organizado.

Estos dos extremos son profundamente peligrosos para el anarquismo. Mientras que el anarco-bolchevismo introdujo la aberración y la confusión en las ideas anarquistas y da una falsa base a la dirección marxista del comunismo libertario, el anarco-machnovismo lleva irreparablemente al desastre del movimiento mismo, introduciendo en la ideología la bayoneta y los pelotones militares de "reconocimiento".

El primero desmoraliza los espíritus, el segundo desmoraliza el movimiento y los hombres mismos.

Pero como casi siempre sucede con los extremos, ambos poseen una dosis de verdad.

"Las revoluciones próximas serán anarquistas o no serán"... Pero en tanto que esas revoluciones sean económicas, y por tanto sociales (no hay que olvidar que las revoluciones puramente políticas han pasado a la historia), es urgente dar una dirección anarquista a los esfuerzos de la clase obrera y nosotros tenemos en este sentido una obra importante que realizar.

Sin embargo, es preciso, para poder resolver el problema fundamental, renunciar a todo un mundo de prejuicios arraigados demasiado profundamente en nuestro movimiento.

El principal de estos prejuicios, es el miedo a las *palabras* que carcome a esa sección de nuestro movimiento que no es capaz o no quiere comprender el *sentido*. Tomemos por ejemplo la piedra tallada del anarquismo de nuestros días. Cuando la mayor parte de los anarquistas reconoce que la próxima ola revolucionaria no será por completo y en todas partes anarquista, admite por lo tanto que la revolución social, — todo su desenvolvimiento, desde el instante destructor del viejo orden hasta la formación integral del orden nuevo, — se divide en etapas más o menos prolongadas. No obstante, cuando se habla del *período transitorio*, los anarquistas dogmáticos se encolerizan inmediatamente. "Período transitorio" es, a la ligera, fusionado con "dictadura".

No hay actualmente anarquista que suponga que al día siguiente de las barricadas la anarquía podrá florecer libremente y en toda su belleza. Y, sin embargo, muchos anarquistas se alarman en cuanto se les dice que en ese período reconocido por sí mismos involuntariamente, será preciso de un modo o de otro arreglar la vida económica y social, y eso al margen de la ideología y de la moralidad anarquistas, tales como nuestro ideal las esboza. Para estos anarquistas, — que se denominan anarquistas comunistas como en oposición a los anarco-sindicalistas, no existe en general cuestión de forma de organización al día siguiente de una revolución, sino enteramente anarquista, al menos impregnada bastante considerablemente de anarquismo. No quieren ni pensar en el período que seguirá inmediatamente a una tal revolución y no consideran necesario ocuparse de los medios de superar ese período.

Los anarco-sindicalistas rusos fueron los primeros en declarar abiertamente su negativa a imitar, desde la derecha o la izquierda, a los destructores de nuestra revolución. Deduciendo las lecciones de esa revolución, fueron los primeros en plantear franca y concretamente la cuestión de las formas que un movimiento obrero victorioso deberá tomar, y promovieron la cuestión de la inevitabilidad de un puente entre la víspera y el mañana, y por consiguiente de la misión y de la importancia de ese puente, de los peligros del período de transición y de la urgencia de superarlos; los anarco-sindicalistas, no satisfechos con el anarquismo de las frases sonoras y de las fórmulas vacías, han colocado, de frente todas esas cuestiones ante el movimiento, sin la solución de las cuales ninguna revolución será jamás anarquista. Pero la mayor parte de nuestros camaradas, alejados de la realidad, no encontraron ningún medio mejor para gritar el alarma, pidiendo socorro al Sanctus Sanctorum del anarquismo contra la invasión de los heréticos impíos.

A decir verdad, los anarco-sindicalistas no han hecho más que *atraer la atención* sobre estas cuestiones, planteadas por la revolución misma, para la vida, en tanto que de su solución correcta depende el éxito de la infiltración de nuestras ideas en las grandes masas del movimiento obrero y, por consiguiente, el éxito de la revolución, el deber de cada uno de nosotros consiste, sin temor, sin demagogia y sin prejuicios, sencillamente desde el punto de vista de la *vida misma* y de nuestros *principios*, en unir todos nuestros esfuerzos para conseguir ese objetivo.

¿Qué quieren, pues, los anarco-sindicalistas?

Los anarco-sindicalistas afirman:

1) Que la revolución próxima no será la encarnación de todo el ideal anarquista.

2) Dado que la revolución estará, en un grado mayor o menor, penetrada del espíritu antiestatal, es probable que el "día siguiente" será tal como la clase obrera, psicologicamente bastante madura para la abolición del sistema burgues y para la realización de la igualdad integral, se encuentre de capaz para administrar la producción y organizar la vida social sobre nuevas bases.

¿A qué nos llevan entonces estas afirmaciones?

Vemos por ejemplo a Malatesta, — bien lejos de considerarse sindicalista, — obligado a promover la cuestión de si será posible, al día siguiente de la revolución, abolir el sistema monetario: se pregunta si no habría que respetar *temporalmente* ese resto del orden capitalista para no quedar en la fase inicial de la nueva sociedad sin ningun medio de cambio.

Una situacion revolucionaria compleja crearia condiciones que disminuyen la productividad del trabajo, — y una situacion semejante seria inevitable al día siguiente de una revolucion, aunque fuese diez veces victoriosa, — en cuya atmósfera nos será necesario resolver el problema: ¿la distribución de los productos de primera necesidad, los víveres, deberá hacerse entre *todos*, o solamente entre una cierta parte de la población, y en qué medida?

¿Este es el único problema? No, estaremos obligados a dar respuestas claras y concretas sobre toda una cadena de preguntas concretas y vitales. Así:

¿Será preciso al día siguiente de una revolución recurrir a medidas violentas contra los burgueses recalcitrantes y rehacios y contra todos sus agentes conscientes? Sí, será necesario, y son los obreros los que deberán hacerlo, no ciertamente recurriendo al linchamiento, sino por medio de sus organizaciones económicas.

Las organizaciones económicas de los trabajadores, — aunque fuesen locales, industriales o cooperativas — ¿deberán continuar la distribución de los productos del consumo estrictamente según las reservas, o bien comenzarán inmediatamente la distribución según las necesidades? Ciertamente lo harán o deberán hacerlo según las reservas, porque en el caso contrario esas reservas no soportarán la presión de los consumidores.

Las organizaciones económicas, ¿van a armarse y organizarse en destacamentos obreros de combate, para la defensa del territorio revolucionario? Sí, lo harán y deberán hacerlo, a pesar del hecho de que el destacamento de combate, — aunque sea temporal, — desarrollará siempre una cierta dosis de parasitismo y de improductividad.

Las organizaciones económicas de los trabajadores, ¿asumirán todo el peso de la producción y de la organización de toda la vida social aunque no está toda la población incluida en esas organizaciones económicas? *Deberán* asumir esa responsabilidad, porque al día siguiente de las barricadas nadie será capaz de *organizar* la vida pública.

Pero todo eso, ¿está un poco lejos del orden anarquista que desearíamos y propagamos? Habrá indudablemente desigualdad. ¿Entonces? ¿Deberemos ser hostiles a esta etapa?

Si hemos de serlo, determinemos entonces que los anarquistas estén condenados a la misión única de educadores y no de luchadores y de creadores; no serán esto último, parece, más que cuando les sea garantizada la completa *anarquización* de la revolución futura.

De lo contrario, estamos obligados a participar en una tal revolución, ayudando por todos los medios a superar la etapa, introduciendo en todas partes el principio anarquista, cuyos elementos fundamentales tendrán ciertamente su puesto en esa revolución victoriosa.

¿Es que eso significa que los anarco-sindicalistas se ocupan de la revolución de los valores anarquistas, de una rectificación? De ningún modo. Pero considerarán que la introducción del comunismo estatal es imposible frente a la resistencia y a la inconsciencia de la población interesada, y lo será en un grado aun superior la realización del comunismo libertario frente a esas mismas condiciones.

Los anarco-sindicalistas son de opinión que en un período preparatorio para la revolución es preciso propagar el anarquismo *sindicalista* en nuestras propias filas anarquistas, y el sindicalismo *anarquista* en las masas obreras, en sus organizaciones económicas. En otras palabras, nuestro movimiento de ideas y nuestro movimiento organizado deben desenvolverse paralelamente, completándose uno al otro, porque entonces llegaríamos, sea a una nueva variedad de dictadura de partido, sea a un reformismo estéril. Es precisamente la cooperación de estos dos elementos lo que constituye el pensamiento madre del anarco-sindicalismo. El anarquismo debe volverse activo y no permanecer solamente propagandista, de otro modo vegetará en el intelectualismo cultural.

Este es el trabajo fundamental antes de la revolución.

Después de la revolución, nuestro fin debe consistir en que la primera y más difícil etapa constructora, es decir, lo que algunos llaman el período transitorio, no nos aleje, sino al contrario nos aproxime al objeto final. Cuanta más energía creadora introduzcamos en esos días difíciles de la revolución, más pronto nos libraremos de ese período transitorio inevitable.

Contra el sistema transitorio estatal, — la "dictadura del proletariado", — nosotros oponemos la *reglamentación económica y social* por las organizaciones económicas del proletariado urbano y rural que prepararon la revolución y que escombraron el camino reconstructor de todos los fenómenos estatales, aproximándonos así, por el ensanchamiento cotidiano de la base anarquista, al comunismo libertario.

No es un *sistema intermediario* el que queremos crear, — ni el Estado proletario ni la dominación sindical. No queremos más que ser los simples trabajadores deseosos de desembarazar el camino que lleva hacia el comunismo libertario, de los escombros y de los restos amontonados por la tempestad revolucionaria que destruyó el viejo régimen.

Y nuestra herramienta principal es el anarco-sindicalismo.

A. SCHAPIRO

1º de junio de 1923.

(1) *Este artículo aparece simultáneamente en* Rabotchi Put' *(El camino del proletariado), órgano de los anarco-sindicalistas rusos, publicado en Berlín.*

PROBLEMAS DE HOY Y DE MAÑANA

El camarada Schapiro ha tenido un atrevimiento extraordinario: ha encarado seriamente la cuestión del *período transitorio* y la justificación del anarco-sindicalismo, y parece dudar de que nosotros tengamos la misma valentía para examinar sus argumentos y discutirlos. En efecto, habla de los que tienen miedo a las palabras por que no pueden o son incapaces de comprender su sentido. Schapiro supone que nuestra oposición al anarco-sindicalismo y a ciertas nociones accesorias de esta doctrina obedece ante todo a una comprensión insuficiente de las ideas que defiende y propaga y a un temor pueril al exámen de las cuestiones que el anarco-sindicalismo promueve contra el anarquismo "puro" y contra el sindicalismo "puro", mucho más contra el primero que contra el segundo. Como hemos de tener en el terreno internacional frecuente contacto con la doctrina de que Schapiro se hace abogado, es preciso conocerla, y para conocerla no hay mejor medio que leer el artículo publicado en *Rabotchy Put* (traducido para LA PROTESTA), donde están concentrados sus puntos fundamentales. Esta vez no se nos puede decir que obramos sin conocimiento de causa y apoyados en datos insuficientes. El camarada Schapiro nos invita a polemizar y a conocer a fondo lo que se imagina ser el resultado más perfecto de la experiencia deducida de la revolución rusa. Aprovechemos, pues, la ocasión y veamos qué novedades puede aportar el anarco-sindicalismo a nuestro movimiento y qué concepciones del viejo anarquismo merecen ser rectificadas o enmendadas. Schapiro tiene razón al reclamar nuestra atención sobre sus teorías. Con tanta más razón cuanto que no sostiene ideas indiferentes para el movimiento anarquista internacional, sino que se refieren íntimamente a toda nuestra doctrina y pueden implicar, no obstante la afirmación en contra, un cambio radical de frente en nuestras fuerzas revolucionarias. Leamos, por consiguiente, una, dos, tres veces el artículo mencionado *de Rabotchy Put*, a fin de compenetrarnos exactamente de su contenido. Concretemos luego los pensamientos básicos y procuremos darles una contestación sincera y lo más clara posible, que fije de un modo definitivo nuestra posición ante los postulados anarco-sindicalistas. Examinemos el artículo mencionado sin preconcepto alguno, inspirados por el sano deseo de hallar en él concepciones susceptibles de enriquecer nuestra ideología revolucionaria y de valorizarla con las experiencias revolucionarias de estos últimos tiempos, especialmente con las lecciones de la revolución rusa. Y si hallamos valores nuevos que nos convenzan y se sobrepongan por su eficacia a nuestros modos de pensar más que cincuentenarios, confesémoslo sin vacilar. Es necesario el mútuo conocimiento y la recíproca apreciación de las ideas a fin de posibilitar la mayor unidad de acción y de propaganda. Hay que desvanecer todo malentendido y actuar sobre un plano de buena voluntad y de sinceridad en todos los momentos. Veamos pues, ¿cuál es la primera impresión producida en nosotros por el artículo de Schapiro?

En general todos los argumentos y todos los puntos de vista, incluído el vocabulario, se asemejan como dos cosas iguales a las teorías que se presentaron con distintos nombres frente al anarquismo a consecuencia de la desviación introducida por el triunfo bolcheviqui. Por consiguiente, nada nuevo habría que decir sobre el anarco-sindicalismo de Schapiro, sino solo reeditar los argumentos con los cuales hemos reaccionado contra el anarco-bolchevismo y sus derivados. Las mismas razones que nos llevaron a levantar el pendón de lo que nosotros entendemos por anarquismo contra los peligros de degradación que lo amenazaban desde su propio seno, son las que hoy pueden ser repetidas frente al anarco-sindicalismo. Desgraciadamente el artículo del camarada Schapiro no nos descubre nuevos horizontes, sino que nos renueva horizontes que hemos superado ya con una crítica y una lucha de varios años.

La unanimidad con que ha de ser juzgada en la Argentina demostrará también por sobre todas las pequeñas divergencias, la unidad actualmente imperante en las filas anarquistas de la región. Esta es la impresión general que deducimos de una lectura detenida de la exposición de principios del anarco-sindicalismo, según Schapiro. Acerquémonos a otros detalles.

Schapiro crítica unas afirmaciones anarquistas comunistas que no conocemos y que dudamos existan en camaradas normales. Y juzgamos que es un método de polémica fácil el llevar una teoría hasta el absurdo para después darse el lujo de aniquilarla con el ridículo. Nosotros no conocemos un anarquismo que se sobreponga a las experiencias y no sienta la necesidad de aprender de la vida real y de enriquecerse en su contacto.

El concepto de la revolución del anarco-sindicalismo es puramente político, es decir, no concede a los pueblos más que el papel de instrumentos subordinados a minorías organizadas en comités o en sindicatos; desconfía profundamente de la acción espontánea de las masas; — cosa que se imagina ser una afirmación categórica. El error principal estriba, según nuestra opinión, en la dependencia de la ideología del anarco-sindicalismo de las mistificaciones pseudo revolucionarias del marxismo. Para nosotros una revolución social no es la realización de un programa elaborado en nuestros grupos, clubs o periódicos, sino la acción destructiva y libre del pueblo insurreccionado y el establecimiento de nuevas relaciones sociales entre los hombres libertados de los imperativos del autoritarismo y de la violencia estatal. Lo que una revolución social debe realizar no es nuestro programa, por atractivo que pueda ser, sino la exteriorización de las aspiraciones dormidas por los siglos de esclavitud y de ignorancia de las masas trabajadoras. El anarco-sindicalismo teme la libertad de los pueblos y procura instaurar vallas lo suficiente fuertes como para canalizar al día siguiente de la revolución las fuerzas desencadenadas de la destrucción, o para despertarlas y manejarlas en un sentido predeterminado.

El anarco-sindicalismo prestigia el reconocimiento de un período post-revolucionario que hará necesaria la intervención de poderes reguladores de las funciones económicas fundamentales. Nosotros no podremos negar que la transformación social implique diversas etapas, pues al contrario, sostenemos que la vida será siempre una eterna etapa de transición entre el ayer y el mañana, y todo momento de la existencia individual, como de la existencia de los pueblos, es un período transitorio. Por consiguiente, tampoco dejaremos de reconocer etapas y transiciones en el futuro, con tanta más razón cuanto que no reconocemos una meta a nuestros esfuerzos y un límite de realización de nuestros ideales. Y que si negamos es que una etapa cualquiera de la revolución o de la post-revolución exija de nosotros una rectificación o una abdicación de los principios libertarios. El mundo de la libertad, Schapiro lo reconoce, no puede construirse con el instrumento de la autoridad, en cualquier grado que ésta se ejerza.

Llámese "dictadura del proletariado", "dictadura de los sindicatos" o "reglamentación económica y social" lo que se instaure para salvar ese puente peligroso entre el ayer y el mañana, el hecho final es siempre el establecimiento de un principio autoritario de regulación y de dirección. En este caso el que tiene miedo a las palabras es Schapiro; no tenemos necesidad de emplear otro nuevo término para designar la misma idea: tenemos ya dos que en último resultado se equivalen: dictadura del proletariado y dictadura de los sindicatos o del trabajo. Toda limitación de la espontaneidad creadora de la ola revolucionaria es una confiscación autoritaria de los frutos de la revolución y de la libertad. ¿Qué diferencia significativa puede hallarse entre el programa de un partido político y sus aspiraciones y el programa de una organización obrera que se atribuya en nombre de su supuesta posición de vanguardia la misión de llevar a todo el mundo a gozar del paraíso que crearán las deliberaciones de los comités administrativos de la organización? Como Bakunin, creemos que el anarquismo sería odioso si hubiera de imponerse por la fuerza y si sus triunfos no fueran resultado natural de las circunstancias. La "reglamentación económica y social" del período de transición no es ni más ni menos que otro nombre de la dictadura de los sindicatos, pues tal reglamentación exigirá el aparato ejecutivo y el judicial, o sea el restablecimiento del antiguo estado de cosas. Schapiro reconoce esto, y pretende que habrá una mayor ventaja en que se proceda contra los burgueses recalcitrantes, no con el lynchamiento, sino por medio de las organizaciones económicas. He aquí al sindicato o a su comisión directiva, convertido de la noche a la mañana en regulador de la vida económica y social, en juez inapelable y en verdugo.

El papel de los anarquistas en el período preparatorio, como en el período revolucionario, y después, no debe ser tal que contradiga bajo ningún concepto sus ideas. Si en mérito al reconocimiento del puente de transición entre el mundo burgués y el mundo de la post-revolución debemos abdicar de las ideas de libertad, es mejor que constituyamos francamente desde ya una nueva fracción política y prediquemos sin tapujos ni remiendos la conquista del poder. ¿Pero es posible citarnos una sola experiencia en que se haya probado o manifestado como en una piedra de toque que la concepción libertaria de la revolución es falsa y perjudicial a la revolución misma? No. En cambio tenemos lecciones en abundancia para saber que la autoridad, bajo cualquier forma que se oculte, mata la revolución. No hay temor más infundado y más pequeño-burgués que el expresado en la previsión de que los hombres se devorarán mutuamente al sentirse libres de todo lazo exterior coactivo y que se olvidarán de la producción y de atender a las necesidades vitales de la población, por lo cual es necesario que el anarco-sindicalismo, en lugar de los partidos políticos compasivos que se apresuran a encauzar en bien de los pueblos una revolución triunfante, se desarrolle lo suficiente como para asumir la generosa tarea de asegurar a cada miembro de la suc edad su pan cotidiano y un reparto equitativo de los productos existentes, lo mismo que la continuidad de la producción! ¿En qué pueden fundamentarse esos temores que reniegan de lo que el anarquismo tiene de más característico: su confianza en la potencia creadora de las masas revolucionarias? No lo sabemos. La revolución rusa está muy lejos de justificarlos. Sabemos que esa gran revolución fué asesinada cuando en nombre de los mismos principios que los enunciados por el anarco-sindicalismo pudo ser encauzada por los bolcheviquis.

El papel de los anarquistas en todas las etapas de la vida, es ser anarquistas.

En una palabra, el anarco-sindicalismo forja un período de transición en concordancia con sus reminiscencias marxistas y su desconfianza en la libertad creadora para después aplicar las medidas del caso, que se reducen a una aplicación pura y simple del sindicalismo, sin anarquismo alguno. Decir que el anarquismo es activo cuando actúa de director y de regulador económico y social y que es soñador, intelectualista cuando se conserva como fuerza de excitación y de provocación de energías populares, equivale a querer hacer de nuestro movimiento un partido político rival de los otros partidos en la dominación de las masas revolucionarias. Y esto se evidencia en la insistencia con que el anarco-sindicalismo pide la discusión de un programa constructivo por los anarquistas, o sea una plataforma electoral o un programa de gobierno frente a las masas que no están nunca, desde el punto de vista del autoritarismo, maduras para mejorar por sí mismas las condiciones de su propia existencia.

Resumiendo: El anarco-sindicalismo parte de premisas falsas, porque el anarquismo no tiene programa de futuras construcciones y sostiene que la revolución social debe ser hecha por las masas según su medida y sus alcances, y porque al retirar nuestra confianza en la capacidad creadora de las masas revolucionarias, negamos lo que hasta aquí fué la afirmación más hermosa del anarquismo frente a los politicantes de todos los colores y ropajes.

Cada uno de estos puntos merecería aclaraciones y amplificaciones, y es lo que procuraremos hacer.

Nada nuevo encontramos en el artículo de Schapiro: todas sus ideas han sido ventiladas y discutidas en el curso de estos últimos años, y no nos quedaría más que reafirmar otra vez las polémicas que creíamos enterradas para siempre.

D. A. de S.

MAX NETTLAU

La muerte de tres viejos anarquistas

Para LA PROTESTA

Este camarada, un suizo francés, nació en Ginebra, donde pasó toda su vida, abrazó muy joven las ideas anarquistas, entre 1870 y 1880. Había entonces en Ginebra algunos grupos, antiguas secciones de la Internacional, que tocaba a su fin. Sobre todo había allí el ambiente de los comunistas franceses, refugiados de la Comuna, el de los refugiados lyoneses que era el más claramente comunista libertario, y un medio de franceses y rusos donde estaba Eliseo Reclus (bien que no residiese en Ginebra); el grupo de éstos últimos publicó la revista *Le Travailleur* en 1877-78. En el Jura el *Bulletin* de James Guillaume acababa de extinguirse en la primavera de 1878, y la *Avant-Garde* de Paul Brousse, periódico de las federaciones del Jura y de la que se procuraba crear en Francia, fué suprimida a causa de un artículo inculpado de incitación al regicidio, en el otoño de 1878.

En esa situación precaria del movimiento, Pedro Kropótkin, como se sabe, emprendió la creación de un nuevo órgano anarquista, *Le Révolté*, que apareció en Ginebra el 22 de febrero de 1879, feliz iniciativa que fundó un órgano de lengua francesa que bajo los nombres *Revolté, Révolte, Temps Nouveaux* apareció casi sin interrupción (exceptuados diez y seis meses, 1894-95) hasta la guerra, y en cierto modo también un tiempo después. En el pequeño grupo de ese periódico estaba el joven Herzig, empleado tenedor de libros, quien debido al trato constante con Kropótkin, con el lyonnés Francisco Dumartheray que Kropótkin describió también en sus memorias y que vive aun, de Adrian Perrare y de otros profundizó pronto sus ideas y se convirtió en lo que fué toda su vida, en un hombre compenetrado en absoluto de las ideas anarquistas y en su intérprete claro y razonado, hasta podría decirse clásico.

Su vida transcurrió por completo en el cuadro ginebrino, si se exceptúa su viaje a Londres adonde, como Kropótkin, fué delegado al congreso revolucionario internacional del año 1881. Cuando Kropótkin fué expulsado de Ginebra y antes de que Reclus encontrase al joven Juan Grave en París, que se estableció luego en Ginebra, el peso principal del *Révolté* cayó algún tiempo sobre Herzig, que se las componía bien. La caza general contra los anarquistas en Suiza en 1884-85 hizo trasladar el *Révolté* de Ginebra (marzo

de 1885); apareció desde entonces en pleno París (abril) y no se halló mal allí, al contrario, el movimiento de París se repuso ampliamente, en tanto que Ginebra, después del regreso de los comunalistas había perdido en todo caso su puesto de centro intelectual de la proscripción francesa. Hubo, pues, un período bastante largo de reposo relativo en Ginebra, donde los órganos *L'Egalité* (mayo de 1885 a enero de 1886), *La Critique Sociale* (1888), *L'Avenir* (1893-94) tenían un carácter más bien local; Herzig les prestó su apoyo. Las deportaciones expulsaban siempre a los camaradas extranjeros, como había pasado con Malatesta en 1879, con Perrare diez años más tarde y en 1890 con el grupo a que pertenecían Galleani y otros excelentes camaradas.

En fin, el 7 de julio de 1900 apareció *Le Réveil* e *Il Risveglio*, que aparece todavía y que atravesó los períodos en que Bertoni le era arrancado por sus largas estadías en prisión preventiva (siempre seguidas de absoluciones cuando el caso era ventilado publicamente), gracias a otros abnegados ginebrinos y sobre todo a Herzig que fué el colaborador más asiduo y ciertamente el más interesante.

He ahí todo; toda la vida de Herzig está comprendida en algunas líneas, pero para comprenderlas bien es preciso conocer o haber conservado el recuerdo de sus colaboraciones al *Réveil*. En los 16 años que van del *Révolté* al *Reveil* había madurado, ganando su experiencia por el estudio, por la observación de la vida local y por el contacto intelectual con los camaradas y el movimiento. Ginebra es la ciudad modelo para compenetrarse, si se es observador reflexivo y hábil, del vacío, de la mentira, de la falacia política y de la crueldad despiadada del sistema social presente, cualquiera que sea la máscara en que se disimule. En ninguna parte se ve exteriormente tal decoro, tales reglas de la democracia perfecta, tales apariencias humanitarias barnizadas de bondad y de cortesía, mientras que en el fondo reina la camarilla, el burguesismo más desenfrenado y una dureza que se inspira siempre en el espíritu sombrío de Calvino. Pero el encanto exterior seduce fácilmente a los extranjeros y era necesario un ginebrino nacido y educado en Ginebra para poner al desnudo el fondo de ese maquinismo refinado que da a la oligarquía y al capitalismo *outrancier* su exterior atractivo. Jorge Herzig, el pensador anarquista de una claridad de miras y de una exactitud de apreciación incorruptibles, era el hombre capaz de una crítica semejante y su obra en el *Réveil*, ejecutada desde este punto de vista, queda como un documento histórico que revela las interioridades de la máscara más bella que la burguesía moderna ha sabido tomar para encubrir su horrible avaricia y su crueldad.

Herzig ha discutido también toda cuestión de teoría y de práctica que se promovió en el movimiento desde 1900 y lo que ha dicho lo pone entre los autores más notables de la literatura anarquista, aunque no tenga ningún libro, ningún folleto, si se exceptúa una traducción rusa de algunos artículos suyos sobre la Comuna de París. Yo creo que no se encontrará en su lugar ninguna frase o advertencia inútil, amplificativa; su limpidez es grande, cada párrafo plantea o profundiza la cuestión y va derecho al fondo de las cosas con su lógica inperturbable. Sabe manejar el sarcasmo hiriente. Lo que dijo sobre el sindicalismo, sobre el internacionalismo, la guerra y el militarismo, debería ser recogido y conservado en volúmen, como asimismo su crítica al sistema social y político burgués visto en Ginebra, e igualmente lo que ha dicho sobre los problemas más lejanos y elevados concernientes a nuestras ideas. Sería muy de lamentar que no se sacase una buena serie de las colecciones de *Le Réveil* y, como lo he dicho ya en otra parte, debería hacerse posible al camarada Bertoni, sobre quien pesa ya grandemente *Le Réveil* e *Il Risveglio* y su propaganda en Suiza y ahora todo el apoyo que da a los italianos aplastados por el fascismo, el hacer a pesar de todo una colección semejante de escritos y, a ser posible, también de las cartas de Jorge Herzig.

Su vida personal transcurrió en una pobreza contínua, muy a menudo cercana a la negra miseria. Como tenedor de libros fué puesto pronto en la lista negra de Ginebra y sin embargo él necesitaba vivir. Algunas veces encontró patrones que tenían cierta simpatía por sus ideas y respetaban su carácter independiente; entonces fué dejado tranquilo, y eso era todo lo que pedía. Con estos alternaban períodos de gran miseria, y tal cosa sucedió durante cuarenta años. Además, le minaba una cruel enfermedad de la que murió en el hospital. Pedro Kropotkin lo quería mucho; se verá eso aun en las cartas a Bertoni, publicadas después de la muerte de Kropotkin, en *Le Réveil*.

Fué triste y de carácter dulce, y sabía manejar el sarcasmo amargo y agudo.

He aquí un detalle curioso: se parecía absolutamente, si se juzga por los viejos retratos, a Miguel Servet, el médico y el pensador libre español del siglo XVI a quien Calvino hizo quemar en Ginebra en 1553. Un viejo libre pensador francés, que pasaba una parte de sus últimos años en Ginebra, el ex-senador Augusto Dide, escribió entonces una vida de Servet según los documentos, y dió impulso a la erección de un monumento a Servet. Una artista, la señorita Clotilde Roch, y Dide, examinaron todos los retratos de Servet, y se vió que su rostro y el de Herzig se asemejaban de un modo verdaderamente llamativo. Entonces, para estudiar ese rostro realísticamente, la artista rogó a Herzig que le sirviera de modelo, a lo que éste se prestó de buena gana. Por fin la ciudad no quiso ese monumento que reivindica la memoria de la víctima de su gran inquisidor Calvino y la estatua debió erigirse en terreno saboyano, en Annemasse, aldea cerca de Ginebra. Por este incidente fortuito, el más modesto y más retirado de los anarquistas ha visto su retrato conservado en un monumento público y todos los camaradas podrán darse una idea de él echando un vistazo sobre un retrato de Miguel Servet. ¿Quién sabe, por lo demás, si los rasgos de Servet llevado al suplicio y torturado en la hoguera con madera *verde* que prolongó su martirio, no impresionaron a alguna ginebrina que asistió a esta escena y así, por una herencia misteriosa, los rasgos del supliciado reaparecen en Ginebra en el curso de los siglos? En todo caso, la herejía intelectual de Servet fué bien reproducida en Jorge Herzig, el pensador y crítico anarquista de Ginebra.

Max Nettlau

Mayo de 1923.

EL "VENCEDOR" ASESINO

Es una cuestión que interesa particularmente a las mujeres el saber qué modificaciones ha hecho sufrir la guerra al carácter de los hombres. ¿Los ha devuelto a la vida más brutales o más cansados? Es a lo que han tratado de responder muchas obras después de la paz y recientemente la *Volupté de tuer* de Andrés Dax.

Así generalizada la cuestión, por otra parte, no está bien planteada; los verdaderos guerreros, los machos brutales impulsados por sus instintos, han sido muertos en su mayoría, — y es mucho mejor —; en cuanto a los otros, su facultad de olvidar, sin la cual fuera imposible vivir, los ha devuelto a sus compañeras tal como eran, bastante mediocres.

Sin embargo, no se puede negar que la guerra ha impreso sobre los espíritus — que piensan — tal sello, que son numerosas las obras que lo recuerdan.

La *Volupté de tuer* (la voluptuosidad de matar) está llena, sino de los hechos de guerra propiamente, de sus consecuencias y me permitiré decir algunas palabras sobre ella por lo que aporta de nuevo en la cuestión más arriba planteada.

La guerra, según Andrés Dax, despierta en el homre los instintos de crueldad, y el hábito adquirido del asesinato diario, durante largos años, no lo olvidara jamás.

Su héroe, Miguel, después de haber tomado en las trincheras su gusto por la mujer y la voluptuosidad, siente poco a poco ascender en él el placer del asesinato, y engañado, mata a su rival con un gesto casi maquinal, como si el matar y hacer correr la sangre del enemigo fuera aun algo normal y permitido por las leyes.

Sin embargo, cometido el crimen, la conciencia le vuelve. ¿Entregarse a la justicia de los hombres? ¿Pero quiénes son los dignos de juzgar? no! prefiere espiar el crimen por sí mismo, yéndose a vivir en el Extremo Oriente, lejos de toda civilización, una vida áspera y dura que lo realza ante sus propios ojos. Más tarde, la que no deja de amarlo, soldado o criminal, se reunirá con él allá, y con la ayuda del amor domará a la bestia perversa que todos llevamos en nosotros.

Hay en ese libro muchas digresiones, sobre todo sobre la supervivencia de las almas que, según el héroe, se perpetúan de generación en generación transmitiendo a los hombres la herencia brutal o bienhechora de sus ascendientes.

Este libro vale la pena de leerlo, aunque su lenguaje resulta un tanto monótono. Dax ha observado y pensado antes de escribirlo, y las páginas donde describe el porvenir de Europa son bellas y profundas.

Su opinión sobre el cristianismo, que "en diez y nueve siglos ha faltado tres veces a los fines de su fundador" es justa. Su teoría de que la guerra ha resucitado al hombre primitivo es también justa: atavismos que una aparente civilización tenía replegados en el fondo de lo inconsciente, la gran guerra los ha hecho resurgir con una violencia extraordinaria. Pero esto no significa en absoluto que las almas de nuestros antecesores se reencarnan en nosotros. El alma es una palabra sin sentido. La supervivencia de las células nerviosas y cerebrales basta ampliamente para transmitir por herencia los caracteres adquiridos, como la tendencia al asesinato y la aptitud para renovarlo. Ciertamente que esto no sucede sin que se renueven también los terrores ancestrales, padres de los dioses, del alma y de toda la metafísica, que al fin y al cabo no es sino un esfuerzo de la imaginación para explicarse lo que el conocimiento real es aun incapaz de hacer. En cuanto a los celos violentos de que nos habla Dax, no es de asombrar en organismos desequilibrados por la guerra y hundidos por ella en la barbarie más primitiva.

En los primeros tiempos del hombre, la guerra, o más bien la lucha entre las tribus o los animales, estaba intimamente ligada al instinto sexual. Carpentier lo ha demostrado en un estudio profundo: *La guerra y el instinto sexual*. A lo que F. de Curel llamaba "danza ante el espejo" no es otra cosa sino la necesidad del macho de parecer el más fuerte ante la hembra de su elección. Durante los años apacibles el instinto se ha transformado, y es la supremacía moral o intelectual la que ha buscado el hombre para conquistar a la mujer, pero que reciba una fuerte sacudida, como puede ser una guerra importante como la pasada, y el barniz que el cristianismo, los moralistas, los filósofos de todo género han tratado de poner sobre la máquina humana, se resquebraja y salta dejando los viejos instintos al desnudo.

Es pueril asombrarse o rebelarse contra tales evidencias; nosotros no seremos nunca sino pobres seres llenos de contradicciones e inclinados por nuestra propia naturaleza a buscar retornos hacia la animalidad que fué nuestro lote.

Yo sé que, entre el pueblo, hay mujeres que lloran el cambio lamentable que la guerra ha hecho en el carácter de sus compañeros. Es tan tardío como inútil el lamentarse. Mejor hubiera sido prever y ayudar al futuro soldado a ser un refractario lógicamente rebelde contra el orden imbécil y cruel que le haría perder las nociones lentamente adquiridas de amor y de dulzura, que hicieron del antropoide, lúbrico y feroz, un hombre amante y civilizado.

Esperemos que la "próxima" no los encuentre lo mismo.

Enriqueta MARC